

“La Columna”

Francisco Ponce Carrasco
pacoponce@ediho.es
www.franciscoponce.com



Papas, ¡Que bien se está en casa!

La situación laboral es el motivo más generalizado por el cual no se abandona el hogar familiar

Actualmente una mayoría significativa de jóvenes retrasan su emancipación hasta cerca de los 30 años de promedio, según un reciente estudio, sobre el comportamiento y estilo de vida de la juventud.

Se apunta que la situación laboral es el motivo más generalizado por el cual estos, abandonan su hogar familiar seis años más tarde, en comparación con los grandes países europeos. Otro dato demoledor señala, que la tasa de paro de los jóvenes españoles dobla la media europea, y que la juventud con contratos temporales en España se encuentra en la misma tendencia.

El problema de la vivienda es también uno de los datos señalados en la mayoría de las investigaciones sobre la emancipación, puesto que el precio bien sea de viviendas en alquiler o venta de una casa, respecto a los salarios que cobran los jóvenes - si tienen la suerte de tener trabajo -, son también una barrera a superar.

Hasta aquí son datos y cifras que orientan sobre una realidad que desde mi punto de vista ya viene siendo una tendencia desde hace más de una década. La juventud en nuestros días tiene una vida en muchos aspectos ‘plena’ fuera de casa y un refugio para momentos adversos en el domicilio paterno, al cobijo y buenos ‘guisos’ que la mamá prepara.

Sin embargo, existen casos en que esa situación es la que libremente han decidido y se benefician mutuamente tanto padres como hijos, compartiendo gastos, compañía y calor familiar.

Pero lo verdaderamente lamentable no es que alguien, con la edad que tenga, viva con sus padres, lo doliente es que quienes sí decidan emanciparse no lo puedan hacer por las dificultades mencionadas y más intolerable es todavía, que los gobernantes nada hagan por remediar estas lacras que ellos mismos condenan en su discurso y que subidos en el corcel del caciquismo, con arengas predicando sin dar trigo.

A la vida hay que mirarla de frente y de frente contribuir aportando soluciones, en mayor o menor medida si se quiere, pero que sumadas unas con otras muevan una respuesta global.

Como dice un proverbio chino “Ignorar una realidad no resuelve el problema”

Lo verdaderamente lamentable no es que alguien con la edad que tenga viva con sus padres, lo doliente es que quienes sí decidan emanciparse no lo puedan hacer